

Conceptos y teorías sobre la inmigración

Nicolás BAJO SANTOS
Real Centro Universitario
«Escorial-María Cristina»
San Lorenzo del Escorial

Resumen: Los conceptos y modelos teóricos elaborados y discutidos en los Estados Unidos para comprender y explicar los procesos migratorios a lo largo de su historia (asimilación, *melting pot*, pluralismo cultural, integración, interculturalismo...) pueden ser muy útiles para el estudio de la actual inmigración española.

Abstract: The concepts and theoretical models proposed and discussed in the United States to understand and explain the migration processes along its history (assimilation, melting pot, cultural pluralism, integration, interculturalism...) can be very useful for the study of the present immigration in Spain.

Palabras clave: Inmigración, Asimilación, *Melting Pot*, Pluralismo cultural, Multiculturalismo, Interculturalismo, Integración, Adaptación.

Keywords: Immigration, Assimilation, Melting Pot, Cultural pluralism, Multiculturalism, Interculturalism, Integration, Adaptation.

Sumario:

- I. Introducción.
- II. La escuela clásica americana de la *asimilación* («Americanización»).
- III. El «Melting Pot» (crisol de razas o *licuadora social*).
- IV. El pluralismo cultural o multiculturalismo.
- V. Ampliaciones, modificaciones y críticas de las teorías clásicas.

- VI. «Nuevos» inmigrantes, nuevos enfoques teóricos.**
- VII. ¿Recuperar el concepto de «adaptación»?**
- VIII. Conclusión.**
- IX. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

La inmigración se ha convertido en España en un fenómeno social de primer orden, con todas sus implicaciones de carácter económico, político, demográfico, cultural, religioso y de todo tipo. Está cada día más presente en la vida cotidiana de todas las ciudades y hasta de una mayoría de los pequeños pueblos y aldeas. Forma parte de los debates políticos, dentro y fuera del ámbito parlamentario, es asunto de mucho interés en la opinión pública y objeto de no pocos estudios e investigaciones. En unos y otros foros se manejan muchos y variados términos y conceptos, casi siempre bipolares (asimilación/segregación, integración/marginación, crisol de culturas/guetos o enclaves étnicos, aculturación/pluralismo cultural, etc.), vinculados a diferentes modelos teóricos, con los que se intenta comprender y explicar del mejor modo posible este complejo fenómeno, para fundamentar, en muchos casos, un tipo u otro de intervención social y/o política.

¿De dónde procede y qué significa esta pluralidad de términos, conceptos y marcos teóricos? ¿Es posible aprender de los modelos teóricos elaborados en otras latitudes y momentos históricos para comprender y explicar la inmigración actual en España? Cuando se habla hoy de *integración* —como realidad o como propuesta— ¿nos estamos refiriendo a algo realmente distinto de lo que otros llamaron *asimilación*?¹ Y cuando se impone como «lo políticamente correcto» el *pluralismo cultural* o el *interculturalismo*, ¿se está realmente

1. L. Buceta, en un trabajo reciente sobre «Inmigración e integración», afirma lo siguiente: «No voy a buscar un concepto claro de integración, porque no existe, ya que se emplea tanto en un sentido amplio como restringido y se utiliza en situaciones muy variadas y variables. También se identifica o confunde con acepciones afines, como adaptación, pertenencia, asimilación, inclusión, inmersión e, incluso, identidad», en *Estudios*, Seminario de Pensamiento y Análisis de la Sociedad, Instituto Social León XIII, Madrid, Fundación Pablo VI, 7 (2006) 150-151.

tan lejos, como acaso se pretende, del sueño del *melting pot*? Quiero contribuir a estos debates recordando las principales teorías «clásicas» sobre la inmigración elaboradas en los Estados Unidos –el país de inmigrantes por excelencia– que me sirvieron para mi propia investigación sobre los dominicanos en Nueva York ².

II. LA ESCUELA CLÁSICA AMERICANA DE LA ASIMILACIÓN («AMERICANIZACIÓN»)

La asimilación a la cultura y *way of life* americanos, que recibió también el nombre de *Anglo-conformity* ha sido, en opinión de Gordon ³, la ideología predominante sobre la inmigración en la historia de los Estados Unidos, desde la época colonial hasta la segunda mitad del siglo XX; y no siempre, aunque a veces sí, ha estado vinculada a actitudes racistas (1978: 184-190). Es cierto que los padres fundadores (B. Franklin, G. Washington, Th. Jefferson, etc.) mostraron cierta preocupación por los efectos de una inmigración masiva en las jóvenes instituciones americanas, basadas en dos grandes logros: la democracia y el republicanismo. La llegada de muchos europeos, acostumbrados al despotismo monárquico, dispuestos a mantener sus lenguas, sus costumbres y sus principios, representaba un peligro para los pilares de la nueva nación. Por otra parte, sin embargo, se fueron viendo a lo largo del siglo XIX las ventajas de la inmigración para aumentar la población de ciertos estados y territorios, colonizar el oeste, trabajar en las minas, construir los ferrocarriles y canales, y contribuir a la expansión industrial. Lo importante era que los inmigrantes se ajustaran a su nuevo país.

Este sentimiento está muy bien reflejado en una carta de 1818, escrita por el entonces secretario de Estado John Quincy Adams en respuesta a las preguntas del barón Von Fürstenwaerther: *They (immigrants to America) come to a life of independence, but to a life of labor and, if they cannot accommodate themselves to the character, moral, political and physical, of this country with all its compensating balances of good and evil, the Atlantic is always open to them to return to the land of their nativity and their fathers. To one thing*

2. BAJO, N., *Los dominicanos en Nueva York: familia migrante y adaptación*, Madrid, Universidad Complutense, 1994 (tesis inédita).

3. GORDON, M., *Human Nature, Class and Ethnicity*, New York, Oxford University Press, 1978.

they must make up their minds, or they will be disappointed in every expectation of happiness as Americans. They must cast off the European skin, never to resume it. They must look forward to their posterity rather than backward to their ancestors; they must be sure that whatever their own feelings may be, those of their children will cling to the prejudices of this country. En resumen, como el propio Adams declaró al *Niles' Weekly Register* un poco más tarde (vol. 18, n.º 29, abril de 1820): «If they don't like it here, they can go back where they came from»⁴. El concepto de «Anglo-conformity» o «americanización» que aquí se expresa consiste en acomodarse al *moral, political and physical character* del país (América), olvidándose de su pasado (Europa).

Un siglo más tarde, R. Park y E. Burgess pensaron que el «ciclo de las relaciones raciales» o interétnicas pasaba por cuatro etapas: *contactos, competencia, acomodación y asimilación*. Gracias a la industrialización, la gente se iría moviendo de las granjas a las ciudades, allí entrarían en contacto con otras gentes, competirían con ellas en la búsqueda de empleo, se acomodarían unas a otras y finalmente se asimilarían. Algunas personas podrían quedar temporalmente atrapadas entre los viejos y los nuevos sistemas culturales, es la etapa de la «marginalidad»; pero con el paso del tiempo las diferencias y rivalidades étnicas desaparecerían y darían paso a la asimilación, entendiendo ésta como «un proceso de interpenetración y fusión en el que unos individuos y grupos van adquiriendo los recuerdos, sentimientos y actitudes de otros individuos y grupos, y a base de compartir su experiencia y su historia se incorporan con ellos a una vida cultural común»⁵. Esta visión, en la que se refleja la idea del *Melting Pot* –que analizaremos en seguida– cree que las formas de asociación interpersonal entre los diferentes grupos étnicos son más poderosas y duraderas que la competencia interpersonal⁶.

Gunnar Myrdal, por su parte, contribuyó a reforzar la visión de Park y Burgess algunas décadas más tarde. Sus estudios sobre las relaciones entre blancos y negros en Estados Unidos llegan a la con-

4. Ver en GORDON, M. (1978: 187).

5. PARK, R. E., y BURGESS, E. W., *Introduction to the Science of Society*, Chicago, University of Chicago Press 1921, p. 735.

6. Ver también PARK, R. E., «Human migration and the marginal man», en *American Journal of Sociology*, vol. 33, n.º 6 (may, 1928) 881-893, y ID., *The Marginal Man*, New York, Scribner's 1937; WARNER, W. L., y SROLE, L., *The Social Systems of American Ethnic Groups*, New Haven, Yale University Press 1945.

clusión de que la inconsistencia o disonancia cultural entre el credo americano de que «todos los hombres son creados iguales» y la tendencia al prejuicio y la discriminación raciales no podrán mantenerse por largo tiempo. El racismo terminará por desaparecer, dando paso a la asimilación de los negros ⁷.

III. EL «MELTING POT» (CRISOL DE RAZAS O LICUADORA SOCIAL)

Considerada por unos como versión de la escuela asimilacionista (Lambert y Taylor ⁸) y como visión alternativa por otros (Gordon: 1978, pp. 190ss), esta perspectiva sobre la inmigración está presente también desde los orígenes de la nación americana. Gordon cita una serie de testimonios que vale la pena recordar para entender lo que significa el *Melting Pot*.

J. Héctor St. John Crèvecoeur, escritor y agrónomo de origen francés, en su libro *Letters from an American Farmer* (publicado en Londres en 1782), se pregunta quién es el americano, y he aquí su respuesta: *He is either an European, or the descendant of an European, hence that strange mixture blood, which you will find in no other country. I could point out to you a family whose grandfather was an Englishman, whose wife was Dutch, whose son married a French woman, and whose present four sons have now four wives of different nations. He is an American, who leaving behind him all his ancient prejudices and manners, receives new ones from the new mode of life he has embraced, the new government he obeys, and the new rank he holds. He becomes an American by being received in the broad lap of our great Alma Mater. Here individuals of all nations are melted into a new race of men, whose labours and posterity will one day cause great changes in the world* ⁹.

La política de puertas abiertas, que prevaleció en los tres primeros cuartos del siglo XIX, fue un reflejo de esta fe en que «todos podían ser absorbidos y todos podían contribuir al surgimiento de un *national character*» ¹⁰. Por eso hubo una firme reacción contra el

7. MYRDAL, G., *An American Dilemma*, New York, Harper & Bros, 1944.

8. LAMBERT, W. E., y TAYLOR, D. M., *Coping with Cultural and Racial Diversity in Urban America*, New York, Praeger 1990, p. 26.

9. Ver GORDON, o.c., 190-191.

10. Ver HANDLIN, O. (ed.), *Immigration as a Factor in American History*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1959, p. 146.

movimiento nativista que se oponía a la inmigración. El escritor y poeta Ralph W. Emerson escribió en su Revista: *I hate the narrowness of the Native American Party. It is the dog in the manger. It is precisely opposite to all the dictates of love and magnanimity; and therefore, of course, opposite to true wisdom... Man is the most composite of all creatures... Well, as in the old burning of the Temple at Corinth, by the melting and intermixture of silver and gold and other metals a new compound more precious than any, called Corinthian brass, was formed; so in this continent –asylum of all nations- the energy of Irish, Germans, Swedes, Poles, and Cossacks, and all the European tribes –of the Africans and of the Polynesians- will construct a new race, a new religion, a new state, a new literature, which will be as vigorous as the new Europe which came out of the smelting-pot of the Dark Ages, or that which earlier emerged from Pelasgic and Etruscan barbarism. La Nature aime les croisements* ¹¹.

La idea del *Melting Pot* penetró también en el mundo académico de la mano de Frederick J. Turner y otros historiadores que se atrevieron a cuestionar la tesis dominante sobre el origen anglosajón de las instituciones americanas. En una ponencia presentada en el Congreso de la *American Historical Association* (Chicago, 1893), titulada *The significance of the Frontier in American History*, el joven Turner desarrolló la idea de que lo decisivo en la configuración de la democracia y las instituciones americanas no estaba en la herencia europea ni en las ciudades costeras del este, sino en las experiencias originadas en la frontera oeste, cuyos retos actuaron como disolvente de las diversas nacionalidades implicadas en la aventura (alemanes, escoceses-irlandeses del siglo XVIII, y escandinavos y alemanes del siglo XIX) y promovieron la formación de una «nacionalidad compuesta» para el «pueblo americano»: *In the crucible of the frontier the immigrants were Americanized, liberated, and fused into a mixed race, English in neither nationality nor characteristics*. Años más tarde, en un ensayo sobre el valle del Misisipi, hizo referencia a la «ola de la inmigración extranjera», tan fuerte que ha hecho *a composite American people whose amalgamation is destined to produce a new national stock* ¹².

11. Citado por SHERMAN, S. P., en su introducción a *Essays and Poems of Emerson*, New York, Harcourt Brace, 1921, p. XXXIV.

12. TURNER, F. J., *The Frontier in American History*, New York, Holt, 1920, pp. 22-23, 190.

El mantenimiento, ampliación y difusión popular de esta visión correspondió a Israel Zangwill, escritor judío inglés que también emigró a los Estados Unidos, convencido de que aquel país era la gran esperanza de los pobres y oprimidos de Europa. Su drama *The Melting Pot*, publicado en 1908, tuvo un enorme éxito. El protagonista es un joven músico judío ruso inmigrante, cuyo sueño es componer una gran sinfonía «americana», que exprese sus más profundos sentimientos acerca de los Estados Unidos como crisol elegido por Dios para que todas las divisiones y conflictos étnicos de la humanidad desaparezcan, al «fundirse» todos en un solo grupo, símbolo de la fraternidad universal. El protagonista se enamora de una hermosa joven «gentil» y la obra termina con la ejecución de la sinfonía, dejando entrever el próximo compromiso matrimonial entre David Quixano y su novia, tras no pocas peripecias y la consabida oposición de las familias de ambos. En uno de los momentos más retóricos, David expresa así sus sentimientos: *America is God's crucible, the great Melting Pot where all the races of Europe are melting and re-forming!... Germans and Frenchmen, Irishmen and Englishmen, Jews and Russians –into the crucible with you all! God is making the American*¹³. Este era el sueño de Zangwill.

Varias décadas más tarde una investigación sobre la evolución de los matrimonios entre 1870 y 1940 en New Haven (Connecticut) mostró que, por una parte, los anglo-americanos, alemanes y escandinavos tendían a casarse entre ellos (el bloque *protestante*); lo mismo ocurría, por otra parte, entre irlandeses, italianos y polacos (el bloque *católico*), mientras los judíos tendían a casarse entre sí. ¿Había que hablar de un solo *Melting Pot* o de un triple *Melting Pot*? Esta es la pregunta que se hizo Ruby Jo Reeves Kennedy, la autora de esta investigación¹⁴, a la vista de esta tendencia a la «endogamia religiosa» y, aunque ella habló del «triple melting-pot» como de una nueva teoría de la asimilación, en realidad apuntaba hacia la concepción pluralista de la sociedad que otros desarrollaron.

13. ZANGWILL, I., *The Melting Pot*, New York, Macmillan 1909.

14. REEVES KENNEDY, R. J., «Single or triple Melting-Pot? Inter-marriage trends in New Haven, 1870-1940», en *American Journal of Sociology*, vol. 49 (1944) 331-339.

IV. EL PLURALISMO CULTURAL O MULTICULTURALISMO

Pocos años después del éxito de *Melting Pot* fue otro autor de origen judío, el filósofo formado en Harvard, Horace Kallen, el que formuló serias reservas tanto a la teoría de la «americanización» (o «anglo-conformity») como a la del «melting pot» en las páginas del periódico *The Nation* con dos artículos titulados «Democracy versus the Melting-Pot» (el 18 y el 25 de febrero de 1915; ver Gordon, 1978: 199). Los diversos grupos étnicos de inmigrantes tienden a establecerse cada uno en una determinada área o región, constata Kallen; a preservar su lengua, su religión y sus costumbres; en definitiva, su cultura originaria. Por otra parte, aprenden inglés como lengua para la comunicación general y participan en la vida económica y política del país. Por consiguiente, América no puede concebirse como un *melting pot*, sino como una «cooperación de diversas culturas» o como una «federación de culturas nacionales», en el marco de una unidad política y administrativa. Esta visión, denominada por él mismo «cultural pluralism»¹⁵, lejos de atentar contra los históricos principios políticos americanos –como suponían los partidarios de la americanización– era una consecuencia inevitable de sus ideales democráticos y debía servir como antídoto contra cualquier ataque a la cultura de los inmigrantes y cualquier pretensión de superioridad racial (Ku Klux Klan).

Para los partidarios del pluralismo cultural la asimilación no es algo inevitable, como suponían Park y Burgess, ni hay razones para suponer que los grupos étnicos quieren de hecho asimilarse. Los judíos, por ejemplo, parecen apostar por seguir siendo judíos, a la vez que triunfan y están «estructuralmente» asimilados en los más altos niveles profesionales. Y los negros americanos, desde los tiempos de la esclavitud, no se han asimilado, como se había predicho. Entonces habrá que concebir a la nación americana como un «mosaico cultural»¹⁶, donde se está desarrollando una nueva etnicidad denominada «cultura común», muy diferente tanto de la cultura original de la sociedad anfitriona como de los legados culturales de los inmigrantes¹⁷.

15. Ver el prólogo de su obra *Culture and Democracy in the United States*, New York, Boni and Liveright, 1924.

16. GREELEY, A., *Ethnicity in the United States*, New York, Wiley, 1974.

17. Ver YANCEY, W.; ERICKSEN, E., y JULIANI, R., «Emergent ethnicity: A review and reformulation», en *American Sociological Review*, 41 (1976), 391-403.

M. Gordon intenta establecer alguna relación entre las dos corrientes de pensamiento al distinguir varias etapas, dimensiones y grados en el proceso de asimilación, como queda reflejado en esta tabla:

THE ASSIMILATION VARIABLES

Subprocess or condition	Type or stage of assimilation	Special term
Cultural or behavioral assimilation	Cultural or behavioral assimilation	Acculturation
Large-scale entrance into cliques, clubs and institutions of host society, on primary group level	Structural assimilation	None
Large-scale intermarriage	Marital assimilation	Amalgamation
Development of sense of peoplehood based exclusively on host society	Identificational assimilation	None
Absence of prejudice	Attitude receptional assimilation	None
Absence of discrimination	Behavioral receptional assimilation	None
Absence of value and power conflict	Civic assimilation	None

GORDON, M., *Human Nature, Class and Ethnicity*, 1978, p. 169

Teniendo en cuenta estas siete grandes variables implicadas en el proceso de asimilación y que representan otros tantos subprocesos o tipos con sus diferentes grados, intenta Gordon definir la situación real de los negros, los judíos, los católicos (excluyendo los católicos negros e hispanos) y los puertorriqueños, matizando el tipo y grado de asimilación de cada uno de ellos (1978: 174) y llegando a la conclusión de que existe una pluralidad de tipos y grados de asimilación,

por lo que la nación americana refleja una «asimilación incompleta» de la cultura nuclear originaria y, en conjunto, una mayor «aculturación» que «asimilación estructural»¹⁸. Considerado por algunos como teórico del asimilacionismo y por otros como impulsor del pluralismo, Gordon ha sido sin duda uno de los animadores del debate acerca de las relaciones interétnicas o multiculturales.

V. AMPLIACIONES, MODIFICACIONES Y CRÍTICAS DE LAS TEORÍAS CLÁSICAS

A comienzos de los 60, Nathan Glazer y Daniel Moynihan volvieron a formularse la pregunta central: ¿Se han asimilado, de hecho, las minorías étnicas? La conclusión de su estudio¹⁹ es que la mayoría de los grupos étnicos han mantenido, hasta un grado inesperado, su identidad por varias generaciones. Veinte años más tarde volvieron a reafirmarse en su posición, ya que en las dos décadas transcurridas entre 1963 y 1983 no advirtieron cambios básicos en la tendencia al mantenimiento de las identidades étnicas en los Estados Unidos²⁰. Estos dos autores, junto con el ya citado A. Greeley y Michael Novak²¹, son considerados como los responsables de la atención prestada al *ethnic revival* en los años 60 y 70. En cambio, Herbert H. Gans cuestionó la realidad de este supuesto *revival*²². Lo que ocurría, a su juicio, es que los grupos étnicos se estaban haciendo más visibles como consecuencia de su movilidad ascendente o como resultado de haberse convertido en una «sub-clase» social marginada de la corriente principal. En ambos casos los grupos étnicos tendían a adoptar una «etnicidad simbólica», una especie de regeneración nostálgica del amor y del orgullo por el país de origen y por sus tradiciones; algo que experimentan sentimentalmente, pero

18. Por asimilación estructural entiende Gordon «the entrance of the immigrants and their descendants into the social cliques, organizations, institutional activities, and general civic life of the receiving society» (o.c., p. 203).

19. GLAZER, N., y MOYNIHAN, D., *Beyond the Melting Pot*, Cambridge (MA), M.I.T. Press, 1963.

20. Ver PERLEZ, J., «Moynihan and Glazer feel vindicated», en *New York Times*, 3-12-1983.

21. NOVAK, M., *The Rise of the Unmentable Ethnics*, New York, MacMillan, 1971.

22. Ver *The Urban Villagers. Group and Class in the Life of Italian-Americans*, New York, The Free Press, 1962. Y también «Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America», en *Ethnic and Racial Studies* 2 (1979) 1-20.

que no incorporan a su conducta cotidiana. Por eso, piensa que la tendencia a la asimilación es todavía poderosa y dominante, y que sólo persistirán aquellos aspectos de la etnicidad que sean transformables en símbolos y fácilmente practicables (ir a comer a un restaurante étnico, sentirse orgulloso por el éxito de un artista o político del mismo origen étnico y cosas por el estilo).

Por otra parte, Richard Alba, trabajando sobre los datos censales de 1980, creyó encontrar signos claros de una asimilación progresiva, basándose en el número creciente de matrimonios interétnicos, americanos de origen europeo que se casaban fuera de sus respectivos grupos étnicos²³. Hay que advertir, sin embargo, que tales matrimonios suelen tener lugar dentro de unos límites bien marcados de clase social y de color de la piel. Los americanos de origen italiano, portugués, anglosajón y judío tienden al matrimonio mixto, siempre que pertenezcan a una clase y estatus social similar; mientras que los negros, los blancos y la mayoría de los grupos asiáticos se casan mayoritariamente dentro del propio grupo étnico y de la misma clase social²⁴. Por otra parte, los matrimonios interétnicos no implican la erradicación de uno o de ambos legados étnicos, como han mostrado diversos estudios²⁵.

La crítica más radical, tanto a los asimilacionistas como a los promotores del pluralismo cultural, vino de Stefen Steinberg, por entender que ambos ignoran las relaciones entre los factores étnicos y los factores históricos, económicos, sociales y políticos, incurriendo en una «reificación» de la cultura, es decir, tratándola como si fuera una cosa en sí misma, independiente de las demás esferas de la vida²⁶. Tratando de superar este enfoque «cultural» o, mejor dicho, «culturalista», Steinberg llama la atención sobre la *discriminación* que han padecido y padecen las minorías étnicas, sobre todo los negros, por parte de la sociedad dominante. Eso es lo que explica la persistencia de su identidad étnica: «El pluralismo étnico en América tiene su origen en la conquista, la esclavitud y la explotación de la mano de obra

23. Ver ALBA, R., «The twilight of ethnicity among American Catholics of European Ancestry», en *The Annals*, American Academy of Political and Social Science, 454 (1981) 86-97.

24. Ver COLLINS, G., «A new look at intermarriage in the U. S.», en *The New York Times*, 12-2-1985.

25. Ver, por ejemplo, AELLEN, C., y LAMBERT, W. E., «Ethnic identification and personality adjustments of Canadian adolescents of mixed English-French parentage», en *Canadian Journal of Behavioural Science*, 1 (1969) 69-86.

extranjera» (1989:5). Si estas minorías hubieran tenido las mismas posibilidades que los grupos dominantes para acceder a las oportunidades del *American way of life*, se hubieran «integrado» en la corriente principal de la sociedad y sus diferencias culturales carecerían de importancia.

VI. «NUEVOS» INMIGRANTES, NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS

Las teorías precedentes (asimilacionismo, *melting pot* y pluralismo cultural) tuvieron siempre como marco de referencia principal, si no exclusivo, los flujos inmigratorios de *europesos*. Pero, después de la segunda guerra mundial, los inmigrantes dejan de ser europeos y blancos. Ahora son, en su mayoría, de países del Tercer Mundo y, muy especialmente, del propio continente americano. Representan a otro tipo de personas: trabajadores manuales llegan mezclados con profesionales de diversos oficios y carreras, con empresarios y refugiados o exiliados políticos. Esta mayor diversidad, de orígenes y de situaciones, junto a todas las diferencias derivadas del momento histórico, empezó a reclamar nuevos marcos conceptuales y teóricos para analizar su incorporación a la sociedad americana ²⁷.

En esas nuevas teorizaciones ocupan un lugar destacado la *competencia interétnica* y los procesos de desarrollo de la *identidad étnica* ²⁸. Se constata que los nuevos inmigrantes, altamente motivados y dispuestos a triunfar en América, representan una cierta amenaza para los grupos sólidamente establecidos, tanto en el trabajo como en la escuela. Son unos competidores que hay que tomar en serio. Por otra parte, mantienen su identidad étnica y desarrollan entre sí fuertes lazos y redes de solidaridad.

Esto ha vuelto a plantear, en un nuevo contexto histórico, la necesidad de estudiar el proceso de la identificación étnica y su relación

26. STEINBERG, S., *The Ethnic Myth. Race, Ethnicity and Class in America*, Boston, Beacon Press, 1981, 1.^a ed. (1989 2.^a ed.).

27. Ver, entre otros, a FONER, N. (ed.), *New Immigrants in New York*, New York, Columbia University Press, 1987; LEVINE, B. B. (ed.), *The Caribbean Exodus*, New York, Praeger, 1987; PESSAR, P. (ed.), *When Borders don't divide: Labor Migration and Refugee Movements in the Americas*, Staten Island (NY), Center for Migration Studies, 1988; PORTES, A., y RUMBAUT, R. G., *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley (CA), University of California Press, 1990.

con la asimilación a la sociedad receptora. Se afirma, por un lado, el carácter dinámico, fluido, adaptable y «acomodaticio» de la identidad étnica; ésta puede cambiar e incluso sufrir un proceso de conversión por razones prácticas²⁹. Por otro lado, se niega que la conciencia étnica sea un subproducto de la discriminación y/o de la marginación económica y social, de suerte que tendería a desaparecer o, al menos, a perder relevancia, cuando los inmigrantes se asimilan. Lo que parece ocurrir con los nuevos inmigrantes es lo contrario: a medida que «comienzan a salir fuera de sus colonias internas, barrios o enclaves y a competir directamente con otros grupos, se despierta la conciencia de sus diferencias raciales y culturales» (Portes, 1984: 395). Así que la conciencia étnica se reactiva en la medida en que los inmigrantes triunfan en la lucha por una posición social más elevada.

Esta hipótesis cuenta con el apoyo de algunos estudios empíricos, siendo el caso de los cubanos, analizado por Portes, un buen ejemplo ilustrativo. Ejemplo que también invita a poner en cuestión el papel positivo que normalmente se atribuye a las concentraciones residenciales étnicas para el mantenimiento de la identidad. Portes sugiere la hipótesis contraria: la conciencia y las movilizaciones étnicas son fenómenos más característicos de los que han abandonado esas «colonias» étnicas (1984). De este modo se estaría superando el clásico dilema «asimilación-etnicidad» por la coexistencia o *contigüidad de ambos procesos*. Éste sería el nuevo foco de atención de las investigaciones, históricas y sociológicas, sobre la inmigración en las últimas décadas³⁰. Las conclusiones a las que yo llegué a este respecto en mi investigación sobre los dominicanos en Nueva York, centrada en una serie de historias de vida familiares, fueron muy semejantes y avalan esencialmente las hipótesis de Portes³¹.

28. Ver BANTON, M., *Racial and ethnic Competition*, New York, Cambridge University Press, 1983; LAMBERT, W. E., y TAYLOR, D. M., *Coping with Cultural and Racial Diversity in Urban America*, New York, Praeger, 1990.

29. Ver NAGEL, J., y OLZAK, S., «Ethnic mobilization in new and old States: An extensión of the competition model», en *Social Problems*, 30 (1982) 127-143; PORTES, A., «The rise of ethnicity: Determinants of ethnic perceptions among Cuban exiles in Miami», en *American Sociological Review*, 49 (1984) 383-397.

30. Ver MORAWSKA, E., «The Sociology and Historiography of Immigration», en YANS-MCLAUGHLIN, V. (ed.), *Immigration reconsidered. History, Sociology and Politics*, New York, Oxford University Press, 1990, pp. 187-238.

31. BAJO, N., «Los dominicanos en Nueva York: su adaptación en clave familiar», en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, vol. XXXIII (2000) 833-856.

Otro caso ilustrativo es el de una comunidad sij establecida en una zona rural de California, estudiada por Margaret A. Gibson ³². Los sijs desarrollan toda una estrategia de «acomodación y aculturación sin asimilación». Quieren preservar su identidad y su cultura. Inculcan a sus hijos el amor a sus raíces, símbolos distintivos, gestas y personajes históricos, canciones, etc., pero al mismo tiempo les animan a someterse a las normas oficiales de la escuela y a adoptar las «buenas maneras» de los «americanos».

Para Barbara Ballis Lal ³³ el nuevo enfoque de las relaciones raciales y étnicas se caracteriza por los siguientes rasgos:

- Prefiere hablar de «transformación de las culturas tradicionales» antes que de integración o asimilación.
- Sugiere tomar la raza y la etnia como variables y no como rasgos constantes de la vida del grupo; y considerar que las fronteras raciales y étnicas están en un proceso constante de negociación y renegociación.
- Acentúa los significados, los aspectos subjetivos y simbólicos de las relaciones raciales y étnicas.
- Se preocupa por los acontecimientos históricos, como la migración y por las experiencias humanas que entrañan (1986: 297).

Podemos encontrar bastantes de estas características en la literatura sobre «los hispanos» o «los latinos» en los EE.UU.; una literatura creciente a lo largo de la década de los 80, denominada por algunos como la «década de los hispanos», que experimentó un nuevo y notable impulso en el marco de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América ³⁴. Esta literatura, por otra parte, repre-

32. GIBSON, M. A., *Accommodation without Assimilation. Sikh Immigrants in an American High School*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1988.

33. BALLIS LAL, B., «The “Chicago School” of American Sociology, symbolic interactionism and race relations theory», en REX, J., y MASON, D. (eds.), *Theories of Race and Ethnic Relations*, Cambridge and New York, Cambridge University Press, 1986, pp. 280-298.

34. Algunas de las obras a tener en cuenta serían las siguientes: CORTINA, R., y MONCADA, A. (eds.), *Hispanos en los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI/V Centenario, 1988; BUXÓ REY, M. J., y CALVO BUEZAS, T. (eds.), *Culturas hispanas en los Estados Unidos de América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI/V Centenario, 1988; MOORE, J., y PACHON, H., *Hispanics in the United States*, Englewood Cliff (NJ), Prentice-Hall, 1985; PORTES, A., y BACH, R., *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley (CA), University of California Press, 1985; PADILLA, F., *Latino ethnic Consciousness. The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*, Notre Dame (IND), University of Notre Dame Press, 1985; GARCÍA, F. Ch.

senta la continuidad y ampliación de una serie de investigaciones realizadas con anterioridad sobre los grupos mayoritarios de estas «minorías» hispanas: mexicanos, puertorriqueños, cubanos y dominicanos. Un buen ejemplo de estos estudios pioneros fueron el realizado por Tomás Calvo Buezas sobre el movimiento chicano en California³⁵, el de Juan Luis Recio Adrados sobre las familias puertorriqueñas en Nueva York³⁶, los ya citados de A. Portes sobre los cubanos y el de Glenn Hendricks sobre los dominicanos³⁷.

VII. ¿RECUPERAR EL CONCEPTO DE «ADAPTACIÓN»?

A la hora de definir lo que ocurre en los procesos migratorios, de ponerle nombre y de establecer categorías teóricas para ordenar, clasificar e interrelacionar los diferentes aspectos y elementos de esos procesos, fácilmente utilizamos términos, conceptos y categorías con connotaciones y sesgos de distinto tipo, y con la misma facilidad los aplicamos a todos los procesos de manera indiscriminada. Unas veces el sesgo provendrá del hecho de pertenecer y reflejar la perspectiva de la sociedad receptora o la del grupo inmigrante de manera unilateral y exclusiva. Otras veces, con independencia de que el investigador sea del país receptor o del originario del inmigrante, el sesgo y la confusión pueden proceder de la mezcla indiscriminada de enfoques analíticos –que sólo pretenden conocer del modo más riguroso posible lo que ocurre en los procesos migratorios– y enfoques de tipo social, político, religioso, ideológico... que pretenden trazar el curso y señalar unas metas a esos procesos. En el primer caso se trata de acercarse al *ser* de los procesos migratorios para «comprender» su significado y para tratar de hallar las causas («explicar») de lo que ocurre y, sobre esa base, arriesgarse a trazar su posible evolu-

(ed.), *Latinos and the Political System*, Notre Dame (IND), University of Notre Dame Press, 1988; MONCADA, A., *La americanización de los hispanos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986; ID., *Norteamérica con acento hispano*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI/V Centenario, 1988.

35. CALVO BUEZAS, T., *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1981.

36. RECIO ADRADOS, J. L., *Family as a Unit and Larger Society: The Adaptation of the Puerto Rican Migrant Family to the Mainland Suburban Setting*, Michigan, Ann Arbor (Unpublished Ph. D. Dissertation), 1975.

37. HENDRICKS, G., *The Dominican Diaspora: from the Dominican Republic to New York City. Villagers in Transition*, New York, Columbia University Press, 1974.

ción en el futuro (prever). Sería el enfoque sociológico clásico. En el segundo caso se busca influir de alguna manera en el proceso, proyectando sobre él determinados ideales, individuales o colectivos, y asignándole unas metas determinadas como expresión de un *deber ser* emanado de una ética social o de una determinada intervención social, política, humanitaria o de otro tipo. Y esta confusión no es exclusiva de la sociedad receptora, también puede darse en el colectivo inmigrante.

Ya advertía Milton M. Gordon en los años 60 a propósito de las «ideologías o modelos conceptuales» sobre la formación del «pueblo americano» que tales modelos habían servido, en distintos momentos, y a veces simultáneamente, como explicación de lo ocurrido (*descriptive models*) y como explicación de lo que debía ocurrir (*goal models*)³⁸ o lo que se deseaba que ocurriera³⁹, aunque en la práctica no resultara fácil diferenciar lo que había habido en ellos de descripción y de estrategia ideológica o política.

Entre nosotros y mucho más recientemente, Carlos Giménez Romero ha reclamado la necesidad de distinguir, conceptual y lingüísticamente el plano «fáctico» o de los hechos (lo que es: multiculturalidad = diversidad cultural, lingüística, religiosa, etc., o interculturalidad = relaciones interétnicas, interlingüísticas, interreligiosas, etc.) y el plano «normativo» o de las propuestas sociopolíticas y éticas (lo que debería ser: pluralismo cultural, multiculturalismo, interculturalismo, etc.). Basándose en esta distinción, establece una interesante tipología de actitudes y de «modelos sociopolíticos ante la diversidad cultural». Vale la pena resumir lo que afirma del «pluralismo cultural» y sus modalidades.

38. GORDON, M. M., «Assimilation in America: Theory and reality», en *Daedalus* (1961, Spring) 263-285, y *Human Nature, Class and Ethnicity*, New York, Oxford University Press. 1978, p. 181.

39. No deben confundirse estos «goal models», expresión de algún ideal valorativo (lo deseable desde un punto de vista social, ético, político u otros) con los «tipos ideales» weberianos, modelos conceptuales abstractos de situaciones sociales complejas, que constituyen el marco en el que se desenvuelve la acción significativa que siempre se ajustará, en mayor o menor medida, a ellos, y así podremos explicar su sentido. El «tipo ideal», en palabras del propio Gordon, no es ideal porque sea lo más deseable en un sentido valorativo, sino porque representa «los diversos elementos de un concepto y sus interrelaciones de manera “pura” o no cualificada» (o.c., 167).

El *pluralismo cultural* (plano normativo) se basa en el principio de *igualdad* o de no discriminación (en función de la raza, la cultura, la lengua, la religión, la nacionalidad, el género...) y también en el principio (derecho) de *diferencia* o respeto y aceptación del otro. Supone, pues, la superación de todas las múltiples y sutiles formas de *exclusión* – discriminación legal y social, segregación espacial e institucional, eliminación cultural y física– y de las formas o modelos de inclusión «aparente», entre los que incluye el «asimilacionismo» y la fusión cultural (*melting pot*).

Ahora bien, el pluralismo cultural tiene dos modalidades: el *multiculturalismo* (predominante desde los años 60-70) y el *interculturalismo* (la propuesta más actual). El multiculturalismo pone el acento en la cultura e historia propias, en la identidad de cada cual subrayando las diferencias; mientras que el interculturalismo enfatiza la relación entre las diversas culturas, identidades e historias, así como el aprendizaje mutuo, la cooperación y el intercambio culturales, buscando las convergencias, los vínculos y puntos en común. Es decir, el multiculturalismo aborda la diversidad, mientras que el interculturalismo trata de ver cómo construir la unidad en la diversidad, porque añade a los dos principios mencionados (igualdad y diferencia) el *principio de interacción positiva* entre los sujetos y entidades culturalmente diferentes ⁴⁰.

Otra aportación interesante es la del grupo de investigación Algarabía (Universidad de Almería), que ha elaborado un modelo teórico de aculturación basado en el concepto de *aculturación psicológica* de J. W. Berry ⁴¹, el cual considera que el modelo de Gordon es totalmente unidimensional y lineal (lo que no es enteramente cierto) y propone considerar y medir de forma independiente las actitudes de los inmigrantes hacia su propia identidad y herencia cultural (en qué medida desean *mantenerla*) y, por otra parte, sus actitudes hacia la cultura de acogida (en qué medida desean *adoptarla* como propia). Conjugando las respuestas a estas dos dimensiones (mantener/adoptar), establece un marco de cuatro estrategias de aculturación: asimilación, integración, segregación o marginación. El grupo Algarabía

40. GIMÉNEZ ROMERO, C., «Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Propuesta de clarificación y apuntes educativos», en *Educación y futuro*, n.º 8 (2003) 9-26.

41. BERRY, J. W., «Multicultural policy in Canada: A social psychological analysis», en *Canadian Journal of Behavioural Sciences*, 16 (1984) 353-370.

introduce algunas modificaciones, enfatizando el carácter dialéctico de las estrategias de aculturación (las del colectivo inmigrante no se pueden aislar de las de la población autóctona), la necesidad de establecer diferencias según el origen étnico-cultural de los inmigrantes, la conveniencia de diferenciar asimismo el plano *ideal* y el plano *real*, así como la hipótesis de que los individuos y los grupos no adoptan una única estrategia de aculturación, sino diversas en función de distintos factores y ámbitos socioculturales (relaciones laborales, relaciones familiares, creencias y costumbres religiosas). Su propuesta es un «modelo ampliado de aculturación relativa» (MAAR) ⁴².

L. Buceta, por su parte, arranca del término «integración», reconociendo sus variadas acepciones y su falta de claridad; constata que en el caso de la inmigración «estamos ante un tema de carácter *psicosocial*, y desde esta perspectiva ha de enfocarse»; se trata, en efecto, de formas de relación, interacción e interrelación entre personas (del lado inmigrante y del lado de la sociedad receptora) con actitudes, deseos y conductas, que se influyen mutuamente. Su aportación principal consiste en el análisis de los fundamentos psicosociales de la interrelación e interacción humanas. Sobre esa base entiende que la integración «supone un ajuste interior del individuo paralelo al ajuste sentido con el medio y el ambiente en el que desarrolla su vida. Es la consecución de una vivencia de congruencia significativa y grata consigo mismo y con el contexto en el que está inmerso. En este sentido representa un sentimiento de pertenencia a una comunidad política, social, económica, cultural o religiosa», añadiendo a continuación que la integración no es una cuestión de todo o nada, sino que representa un proceso dinámico con diversas secuencias y grados en el sentimiento de pertenencia (2006: 153). Con esta reflexión quiere señalar también, representando un punto de vista «normativo» de la sociedad receptora, que «en el proceso de integración de los ajenos hay una situación intermedia necesaria y suficiente, cual es la *adaptación* (cursiva mía). A los inmigrantes, inicialmente, no hay que pedirles integración, sino simplemente adaptación» (*ib.*, 154).

42. Ver SÁNCHEZ MIRANDA, J., «Estrategias de adaptación en una sociedad plural», en *Corintios XIII*, núms. 103-104 (2002) 159-226.

Tanto el modelo del grupo Algarabía (ver el título del artículo de Sánchez Miranda) como el análisis de L. Buceta sobre la integración nos permiten subrayar la conveniencia de abordar los procesos migratorios desde una perspectiva *psicosocial* y de recuperar el concepto de *adaptación*, no tanto como etapa o meta intermedia en el camino hacia la integración, sino como el concepto más adecuado para expresar la situación, las actitudes, los deseos y las vivencias del inmigrante, mientras que el concepto de *integración* resultaría más apropiado para expresar el punto de vista de los miembros e instituciones de la sociedad receptora.

Este fue precisamente el uso que hicimos Juan Luis Recio y yo mismo en nuestras respectivas investigaciones, definiendo la adaptación *A functional ability to perform new and redefined universal and particularistic roles in various environments of the receiving society in such a way that is productive of a certain level of individual and family satisfaction which often results in a decision to stay* (Recio Adrados, o.c., 376). Desde nuestra perspectiva, se pueden agrupar en dos bloques los principales términos y conceptos que se manejan en este campo: de un lado, *adaptación, ajuste, acomodación o acomodo*; y, de otro, *integración, asimilación o absorción*. Los primeros términos son más adecuados para expresar la perspectiva y el punto de vista de los inmigrantes y su mayor o menor habilidad para manejarse y desenvolverse en la sociedad receptora. Los segundos, en cambio, prestan particular atención a la sociedad receptora y a sus exigencias estructurales para participar en sus instituciones y grupos primarios.

VIII. CONCLUSIÓN

No parece que hayamos alcanzado la claridad, el rigor y la precisión necesarios para definir lo que ocurre en los procesos migratorios y para nombrar y clasificar los diversos fenómenos hasta constituir conjuntos interrelacionados de conceptos y categorías que guen su investigación. Pero sí hemos tratado de hacer algunas aportaciones para seguir avanzando en este camino, desde la preocupación por la teoría y por la metodología más adecuadas para investigar estos procesos. En este camino, creemos que vale la pena seguir teniendo en cuenta los estudios, debates y aportaciones teóricas elaboradas en los Estados Unidos, para evitar simplificaciones excesivas de una realidad tan compleja como los procesos migratorios y para contar

con una amplia variedad de referencias históricas concretas. Los términos polisémicos o imprecisos pueden prestarse a no pocas confusiones, si no se matiza con rigor su significado. Y acaso algo de esto esté ocurriendo entre nosotros. No por mucho hablar de integración o de interculturalismo, por ejemplo, sea con ánimo de describir la realidad o con el de orientarla en su desarrollo, hemos de suponer que todo el mundo entiende lo mismo por esos términos y, menos aún que las relaciones entre inmigrantes y nativos están inspiradas y guiadas por el más noble espíritu de integración y el más exquisito respeto a las diversas culturas.

Dicho lo anterior, también hemos de afirmar la conveniencia y necesidad de elaborar los instrumentos teóricos (conceptos y modelos) que mejor se ajusten a la comprensión y explicación de los flujos migratorios que hoy se están desarrollando en España, en el marco de la Unión Europea, contribuyendo poderosamente a su nueva configuración demográfica, económica, política, social, cultural y religiosa. Nuestro afán por definir con rigor y precisión tales instrumentos teóricos no debe ser menos firme que el deseo de evitar aquí los peores efectos de los procesos migratorios (marginación, exclusión, guetos, racismo, xenofobia, etc.) en otros lugares y momentos históricos.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- AELLEN, C., y LAMBERT, W. E., «Ethnic identification and personality adjustments of Canadian adolescents of mixed English-French parentage», en *Canadian Journal of Behavioural Sciences*, 1 (1969) 69-86.
- ALBA, R., «The twilight of ethnicity among American Catholics of European Ancestry», en *The Annals*, American Academy of Political and Social Science, 454 (1981) 86-97.
- BAJO, N., *Los dominicanos en Nueva York: familia migrante y adaptación*, Madrid, Universidad Complutense, 1994 (tesis inédita).
- BAJO, N., «Los dominicanos en Nueva York: su adaptación en clave familiar», en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, vol. XXXIII (2000) 833-856.
- BANTON, M., *Racial and ethnic Competition*, New York, Cambridge University Press., 1983.
- BERRY, J. W., «Multicultural policy in Canadá: A social psychological analysis», en *Canadian Journal of Behavioural Sciences*, 16 (1984) 353-370.

- BUCETA FACORRO, L., «Inmigración e integración», en *Estudios*, Seminario de Pensamiento y Análisis de la Sociedad, Instituto Social León XIII, n.º 7 (2006) 149-188; ID., *Fundamentos psicosociales de la información*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1992.
- BUXÓ REY, M. J., y CALVO BUEZAS, T. (eds.), *Culturas hispanas en los Estados Unidos de América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI/V Centenario, 1988.
- CALVO BUEZAS, T., *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1981.
- COLLINS, G., «A new look at intermarriage in the U. S.», en *The New York Times*, 12-2-1985.
- CORTINA, R., y MONCADA, A. (eds.), *Hispanos en los Estados Unidos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI/V Centenario, 1988.
- FONER, N. (ed.), *New Immigrants in New York*, New York, Columbia University Press, 1987.
- GANS, Herbert H., *The Urban Villagers. Group and Class in the Life of Italian-Americans*, New York, The Free Press, 1962.
- GANS, H. H., «Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America», en *Ethnic and Racial Studies*, 2 (1979) 1-20.
- GARCÍA, F. Ch. (ed.), *Latinos and the Political System*, Notre Dame (IND), University of Notre Dame Press, 1988.
- GIBSON, M. A., *Accommodation without Assimilation. Sikh Immigrants in an American High School*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1988.
- GIMÉNEZ ROMERO, C., «Pluralismo, multiculturalismo e interculturalidad. Propuesta de clarificación y apuntes educativos», en *Educación y futuro*, n.º 8 (2003) 9-26.
- GLAZER, N., y MOYNIHAN, D., *Beyond the Melting Pot*, Cambridge (MA), M.I.T. Press, 1963.
- GORDON, M., *Human Nature, Class and Ethnicity*, New York, Oxford University Press, 1978.
- GORDON, M. M., «Assimilation in America: Theory and reality», en *Daedalus* (1961, Spring) 263-285.
- GREELEY, A., *Ethnicity in the United States*, New York, Wiley, 1974.
- HANDLIN, O. (ed.), *Immigration as a Factor in American History*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1959, p. 146.
- HENDRICKS, G., *The Dominican Diaspora: from the Dominican Republic to New York City. Villagers in Transition*, New York, Columbia University Press, 1974.
- KALLEN, H., *Culture and Democracy in the United States*, New York, Boni and Liveright, 1924.
- LAMBERT, W. E., y TAYLOR, D. M., *Coping with Cultural and Racial Diversity in Urban America*, New York, Praeger 1990.
- LEVINE, B. B. (ed.), *The Caribbean Exodus*, New York, Praeger, 1987.

- MONCADA, A., *La americanización de los hispanos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986.
- ID., *Norteamérica con acento hispano*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI/V Centenario, 1988.
- MOORE, J., y PACHON, H., *Hispanics in the United States*, Englewood Cliff (NJ), Prentice-Hall, 1985.
- MYRDAL, G., *An American Dilemma*, New York, Harper & Bros, 1944.
- NAGEL, J., y OLZAK, S., «Ethnic mobilization in new and old States: An extension of the competition model», en *Social Problems*, 30 (1982) 127-143.
- NOVAK, M., *The Rise of the Unmeltable Ethnics*, New York, MacMillan 1971.
- PADILLA, F., *Latino ethnic Consciousness. The Case of Mexican Americans and Puerto Ricans in Chicago*, Notre Dame (IND), University of Notre Dame Press, 1985.
- PARK, R. E., y BURGESS, E. W., *Introduction to the Science of Society*, Chicago, University of Chicago Press 1921, p. 735.
- PARK, R. E., «Human migration and the marginal man», en *American Journal of Sociology*, vol. 33, n.º 6 (may, 1928) 881-893.
- ID., *The Marginal Man*, New York, Scribner's, 1937.
- PERLEZ, J., «Moynihan and Glazer feel vindicated», en *New York Times*, 3-12-1983.
- PESSAR, P. (ed.), *When Borders don't divide: Labor Migration and Refugee Movements in the Americas*, Staten Island (NY), Center for Migration Studies, 1988.
- PORTES, A., y RUMBAUT, R. G., *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley (CA), University of California Press, 1990.
- PORTES, A., «The rise of ethnicity: Determinants of ethnic perceptions among Cuban exiles in Miami», en *American Sociological Review*, 49 (1984) 383-397.
- PORTES, A., y BACH, R., *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley (CA), University of California Press, 1985.
- RECIO ADRADOS, J. L., *Family as a Unit and Larger Society: The Adaptation of the Puerto Rican Migrant Family to the Mainland Suburban Setting*, Michigan, Ann Arbor (Unpublished Ph. D. Dissertation), 1975.
- REEVES KENNEDY, R. J., «Single or triple Melting-Pot? Intermarriage trends in New Haven, 1870-1940», en *American Journal of Sociology*, vol. 49 (1944) 331-339.
- REX, J., y MASON, D. (eds.), *Theories of Race and Ethnic Relations*, Cambridge and New York, Cambridge University Press, 1986, pp. 280-298.
- SÁNCHEZ MIRANDA, J., «Estrategias de adaptación en una sociedad plural», en *Corintios XIII*, núms. 103-104 (2002) 159-226.
- SHERMAN, S. P., *Essays and Poems of Emerson*, New York, Harcourt Brace, 1921

- STEINBERG, S., *The Ethnic Myth. Race, Ethnicity and Class in America*, Boston, Beacon Press, 1981 1.^a ed. (1989 2.^a ed.).
- TURNER, F. J., *The Frontier in American History*, New York, Holt, 1920, pp. 22-23, 190.
- WARNER, W. L., y SROLE, L., *The Social Systems of American Ethnic Groups*, New Haven, Yale University Press 1945.
- YANCEY, W.; ERICKSEN, E., y JULIANI, R., «Emergent ethnicity: A review and reformulation», en *American Sociological Review*, 41 (1976) 391-403.
- YANS-McLAUGHLIN, V. (ed), *Immigration reconsidered. History, Sociology and Politics*, New York, Oxford University Press, 1990, pp. 187-238.
- ZANGWILL, I., *The Melting Pot*, New York, Macmillan, 1909.